

CONTROL TERRITORIAL Y RECLUTAMIENTO INFANTIL EN LA COMUNA 3  
DE MEDELLÍN

MARIANA BOTERO RESTREPO

UNIVERSIDAD COLEGIO MAYOR DE NUESTRA SEÑORA DEL ROSARIO  
FACULTAD DE CIENCIA POLÍTICA Y GOBIERNO  
BOGOTÁ D.C. 2017

“Control territorial y reclutamiento infantil en la Comuna 3 de Medellín”

Proyecto de grado  
Presentado como requisito para optar por el título de  
Politóloga  
Facultad de Ciencia Política y Gobierno  
Universidad Colegio Mayor de Nuestra Señora del Rosario

Presentado por:  
**Mariana Botero Restrepo**

Dirigido por:  
**Juan Carlos Ruíz Vásquez**  
2017

## **RESUMEN**

*El objetivo de este artículo es analizar la influencia del control territorial de los combos en el reclutamiento infantil en la Comuna 3 de Medellín. Se pretende demostrar que, como consecuencia de dicho control territorial, el ingreso de los menores a los combos no se da de manera forzada, y que la percepción de seguridad física y económica, y la visión local de estos grupos incide en el reclutamiento. Para demostrar lo anterior se realizaron una serie de entrevistas a los habitantes y se visitó la comuna en diferentes oportunidades para poder observar las dinámicas de los barrios.*

**Palabras clave:** *reclutamiento infantil, control territorial, combos, violencia.*

## **ABSTRACT**

*The objective of this article is to analyze the influence that the combos' territorial control, has over child recruitment in the Comuna 3 in Medellin. It aims to prove that one of the consequences of such control is that minors enter this groups without being physically forced to do so; and that physical and economical safety perception, and the local way in which they are seen influences the recruitment. In order to prove it, a series of interviews to the inhabitants were conducted and the comuna was visited, several times.*

**Key words:** *child recruitment, territorial control, combos, violence.*

## INTRODUCCIÓN

Este trabajo pretende analizar la influencia que tiene el control territorial ejercido por los combos delincuenciales en la Comuna 3-Manrique de Medellín en el reclutamiento infantil. Para esto, el análisis de la investigación se divide en tres puntos. En el primero de ellos, se busca encontrar la relación del dinero y la percepción de seguridad económica con el reclutamiento infantil. En este punto se demuestra que las diferentes actividades que realizan los combos les permite autofinanciarse y proveer a sus integrantes la oportunidad de recibir ingresos económicos. Esto, en un contexto de pobreza y exclusión, se convierte en una motivación para los menores de edad de ingresar a estas estructuras. En segundo lugar, se analiza la percepción de seguridad como motivación para ingresar al combo. En este punto se analiza el papel que tienen los combos en tanto parecen reemplazar los ambientes protectores que muchas veces carecen los menores en Manrique. Los menores encuentran en estos grupos la protección y seguridad que muchas veces no tienen en sus casas y colegios. En tercer lugar, se plantea la relación entre el status de los combos en los barrios y la manera en que son vistos al interior de la comunidad, y el reclutamiento. Se demuestra que, en las dinámicas locales, el pertenecer a estas organizaciones no siempre es algo negativo y socialmente reprochable, de modo que los menores encuentran en el ingreso a estas estructuras una forma de vida válida, y hasta deseable.

Los combos delincuenciales de Medellín son agrupaciones de jóvenes que habitan en el barrio y ejercen el control territorial sobre un espacio determinado, y cuyas estructuras son inestables, tanto por las alianzas que se hacen y se destruyen, como por la acción policial. Tienen autonomía, capacidad de autofinanciación y sus integrantes generalmente tienen entre 10 y 25 años. (Jaramillo & Gil, 2014, pág. 139) Los combos han sido actores importantes de la violenta historia de la ciudad. Sus primeros registros datan de la década de 1950 y desde ese momento han evolucionado constantemente, adaptándose y moldeando las dinámicas criminales de la ciudad. En la década de 1980 se fortalecieron y estructuraron debido a la influencia del narcotráfico y a las milicias guerrilleras que, bajo el intento de proceso de paz con el M-19, estaban siendo adoctrinadas y entrenadas en las comunas bajo los denominados Campamentos de Paz. En 1990, después de la muerte de Pablo Escobar, Diego

Fernando Murillo, alias don Berna, conformó una estructura criminal de origen paramilitar conocida como la Oficina de Envigado, y monopolizó la delincuencia de Medellín. En consecuencia, la gran mayoría de combos se organizaron bajo su mandato. Esta unión criminal evitó que distintas estructuras de otras regiones del país, principalmente grupos pos-desmovilización paramilitar, ingresaran a la ciudad. No obstante, en el 2008, Don Berna fue extraditado a Estados Unidos, lo que creó una división al interior de la Oficina. Dos de sus lugartenientes, alias Valenciano y alias Sebastián se disputaron el poder en un enfrentamiento que se llevó a cabo entre el 2009 y el 2011, año para el cual ambos habían sido capturados. (Jaramillo & Gil, 2014) El enfrentamiento se hizo entre los combos de la ciudad, que se alinearon con alguno de los dos bandos. Sin embargo, ninguna de las facciones tenía el poder suficiente para derrotar al otro, razón por la cual, se aliaron con grupos armados ilegales de otras regiones: los Rastrojos y el Clan del Golfo. Como resultado de este enfrentamiento, se consolidaron en la ciudad la Oficina de Envigado y el Clan del Golfo. Finalmente, estas dos estructuras se aliaron y se dividieron las actividades delincuenciales y criminales en la ciudad. (McDermott, 2014)

Los combos en Medellín se agrupan dentro de lo que la policía denomina Organización Delincuencial Integrada al Narcotráfico (ODIN), y éstas se alinean con la Oficina de Envigado o el Clan del Golfo. Actualmente los combos se relacionan con estos grupos, aunque mantienen la autonomía en los territorios que dominan y su capacidad de autofinanciación gracias a las actividades delictivas que desarrollan.

Entre otros factores, esta autonomía les permite ejercer el control territorial que se constituye en un factor determinante para su supervivencia, y por tanto para el reclutamiento infantil. Los menores de edad son un insumo fundamental para su funcionamiento, poder y expansión. Tenerlos en sus filas facilita las acciones delictivas ya que éstos llaman menos la atención de las autoridades y las consecuencias penales en caso de ser aprehendidos son menores. Cada vez más, los menores de edad ingresan a estos grupos y engrosan las filas de la criminalidad, principalmente en Medellín. (Springer, 2012, p. 21)

Los combos operan principalmente en lo que se conoce tradicionalmente como comunas -zonas marginales de la ciudad, compuestas por barrios en su mayoría de estratos bajos. Aquí es importante aclarar que la división política de Medellín es en comunas, aunque esta denominación se utiliza popularmente para referirse a las zonas

marginales. Por esta razón, cuando en esta investigación se haga referencia a éstas, se está hablando específicamente de las zonas marginales.

En la Comuna 3-Manrique, no es diferente. Hace parte de la zona nororiental de Medellín y está conformada oficialmente por 15 barrios. Se formó a raíz de las migraciones de desplazados y por la ola de construcción de barrios obreros en la ciudad. La totalidad de su población pertenece a los estratos 1-3, y como casi todas las demás comunas de la ciudad, tiene distintos combos que controlan los diferentes barrios en los que desarrollan sus actividades y reclutan menores. (Alcaldía de Medellín, 2015)

Con base en lo anterior, este trabajo busca responder ¿de qué manera el control territorial de los combos influye en el reclutamiento infantil en la Comuna 3-Manrique en Medellín?

Para responder esta pregunta se plantea la siguiente hipótesis: el control territorial ejercido por los combos en la Comuna 3-Manrique influye en el reclutamiento infantil en tanto les provee a los menores una percepción de seguridad -física y económica- y moldea los referentes sociales, haciendo que quieran entrar a estos grupos.

Para desarrollar la hipótesis se describe el contexto y la manera en que los combos pueden, a través de los elementos del control territorial, proveer a los menores una percepción de seguridad económica y de seguridad, a través de sus ingresos económicos y el rol que tienen en la comunidad. Posteriormente, se explica la dinámica local de la comuna que permite afirmar que los integrantes de estas organizaciones se convierten en referentes sociales y la forma en que esto influye en el reclutamiento infantil.

## **2. Revisión de literatura**

El reclutamiento infantil puede ser explicado a partir de lo que se conoce como factores push y pull. (Somasundaran, 2002) El factor *push* consiste en una variedad de condiciones que motivan al menor a ingresar al grupo armado. (Somasundaran, 2002) y (Wessells, 2006) El factor *pull* es lo contrario. Se puede entender como recompensas o incentivos para unirse a los grupos armados (Ballesteros, 2010) o como oportunidades que, de no ingresar al grupo, los menores nunca tendrían. (Wessells, 2006) Existe una amplia literatura sobre el reclutamiento infantil por parte de grupos guerrilleros y subversivos,

principalmente en África, más no sobre el reclutamiento urbano. No obstante, los factores que distintos autores han señalado como causantes de este fenómeno pueden ser analizados en contextos de ciudades. Así, los factores push y pull pueden hacer que los menores ingresen a los grupos armados sin ser físicamente coaccionados a hacerlo. (Schmidt, 2007) A este reclutamiento se le llama “voluntario” y se da cuando no existe el uso de la violencia en la decisión de ingresar. Se calcula que el 64% de los niños reclutados en Burundi, Ruanda y República Democrática del Congo ingresaron de manera voluntaria (International Labour Organization, 2003, p. 26), mientras que en Sierra Leona cerca de la mitad de los niños aceptaron haberlo hecho. (Aning & McIntyre, 2005). El caso colombiano no dista mucho de esto, pues según investigaciones de Springer (2012, pág. 21) el porcentaje de reclutamiento voluntario asciende al 81%. Ahora, la decisión de ingresar no se toma de forma verdaderamente libre. (Machel, 2001) Al crecer en ambientes de violencia permanente, ésta permea aspectos diarios de la vida, afecta la percepción de normalidad y cambia los códigos de conducta, (Somasundaran, 2001) de modo que los niños que crecen inmersos en este sistema de valores, ven en el ingreso a los grupos armados una posibilidad de supervivencia y una opción válida para seguir. (Ballesteros, 2010) Zack-Williams (2001) cita a un psiquiatra que asegura que estas condiciones hacen que los niños se vuelvan soldados valientes y leales, ya que confunden la realidad con la ficción, y no miden el peligro. Además, la falta de responsabilidades permite que tomen más riesgos. Sin embargo, también existe el reclutamiento forzoso, que como su nombre lo dice, ocurre por medio de la fuerza y la intimidación física. Este tipo de reclutamiento es menos común de lo que se piensa. En el norte de Uganda el grupo “Lords Resistance army” (LRA) utilizó ampliamente esta práctica. (Blattman, 2007)

Hay algunos factores que buscan explicar el reclutamiento. La pobreza es uno de ellos, ya que generalmente son los niños de las zonas más pobres y marginalizadas los que tienen mayores probabilidades de ingresar a una organización armada. (Machel, 1996) En este contexto se pueden presentar tres factores -dolor, codicia y supervivencia- que facilitan el reclutamiento de menores y actúan como incentivos para ingresar. (Goodwin-Gill & Cohn, 1994). Contrario a esta oposición, Brett & Specht (2004) presentan la pobreza como la característica común más obvia del reclutamiento más que como la razón por la cual los menores se vinculan a un grupo, y Achvarina & Reich (2006) afirman que la situación más propensa para el reclutamiento son los campos de refugiados, y no la condición de pobreza. Gates (2002) y Doyle & Sambanis (2000)

también se alejan de la teoría de la pobreza como causa del reclutamiento y aseguran que es el bajo desarrollo de un país el que influye en este fenómeno, ya que el costo de oportunidad de ingresar al grupo es bajo, mientras que la probabilidad de obtener beneficios personales es alta. La inequidad también es señalada como un factor influyente en el reclutamiento, específicamente la inequidad horizontal (Stewart 2000-2002). De modo que la insatisfacción con la posición económica en la sociedad puede inducir a una persona a participar en un conflicto (Humphreys & Wenstein, 2008).

Por otro lado, la evolución de las guerras, en las que los civiles tienen cada vez mayor participación, los niños quedan más vulnerables de ingresar a grupos armados (Shepler, 2004). En este escenario, el ingreso de menores se da debido al aumento de la comercialización de armas en el mercado, la reducción de precios y el acceso mundial. (Singer 2005) Achvarina & Reich (2006) aseguran que es la fabricación y proliferación de armas pequeñas fácilmente manejables por menores, lo que influye en el reclutamiento.

Si bien la mayoría de estudios de reclutamiento se han llevado a cabo en África, la Universidad de Antioquia y la Alcaldía de Medellín (2005) estudiaron este fenómeno en tres comunas de la ciudad y entre las conclusiones encontradas se planteó que los combos reemplazan el entorno seguro familiar y escolar que carecen, y que si bien la pobreza no explica en sí misma el reclutamiento, sí influye para que éste fenómeno se dé.

La presente investigación no se alinea con una sola de las tendencias identificadas. Por el contrario, considera que es una combinación de distintos factores lo que induce al reclutamiento. Específicamente considera más relevantes en este caso las posturas de Somasundaran, quien afirma que crecer en ambientes de violencia modifica la percepción de normalidad y las conductas sociales, y de Ballesteros, que plantea el ingreso a estructuras armadas como una opción que se convierte en válida para los menores, considerando el ambiente en el que se encuentran. También considera muy importante las condiciones socio-económicas a la hora de explicar el reclutamiento.

## **2. Metodología**

Esta investigación se basó en fuentes primarias y secundarias. Como fuente primaria se realizaron entrevistas que permitieron comprender el

fenómeno del reclutamiento infantil en Manrique. Se contactó en primer lugar al sacerdote M. Pérez, cuyo trabajo en la Comuna 3 a través de la educación tiene como propósito prevenir el ingreso de menores a estos grupos. A través de él, se contactó al coordinador de un colegio llamado Juan Restrepo<sup>1</sup> quien lleva ocho años trabajando en la prevención de reclutamiento, también a través de la educación. Restrepo ha hecho constante seguimiento a múltiples casos de menores que ingresaron a los combos y se mantiene en contacto con muchos de los miembros y sus familias. Adicionalmente, se ha convertido en un mediador en los conflictos y es un líder importante en la comunidad. Las constantes conversaciones con él fueron fundamentales para la comprensión del fenómeno en la Comuna. A través de él, fue posible obtener el testimonio tanto de madres con hijos en el combo, como de menores que ingresaron a estas organizaciones. Las demás entrevistas se realizaron a hombres y mujeres que habitan la Comuna 3 y que viven las consecuencias del control territorial ejercido por los combos. El propósito de las entrevistas era conocer sus percepciones e impresiones de este control territorial y del reclutamiento infantil. Todas las personas que fueron entrevistadas conocen a alguien o tienen un familiar o amigo cercano en el combo, aun cuando esta condición no fue buscada ni deseada a la hora de contactarlas para la investigación. Esto permitió comprender mejor las dinámicas locales y la relación entre los combos y la comunidad.

En cuanto a las fuentes secundarias, se consultaron textos que permitieron en primer lugar, establecer una línea base de la evolución de la criminalidad en Medellín y del papel de los combos en ella. Posteriormente, se consultaron estudios que permitieron entender el fenómeno del reclutamiento en la ciudad. Teniendo en cuenta que la literatura es muy pobre en el reclutamiento urbano, se busca comprender las particularidades de este fenómeno en las ciudades, específicamente en Medellín. Una vez establecidas las características generales, se buscaron documentos que permitieran comprender la situación particular de Manrique. Así, el Plan de Desarrollo Local permitió caracterizar la Comuna y comprender mejor el contexto en el que se estudió el reclutamiento. El documento *Goce efectivo de DDHH en los jóvenes de las comunas 1,3 y 8: dimensiones de seguridad humana* complementó la información del PDL y permitió entender mejor la situación que se vive en este territorio. Esto fue muy importante, puesto que permitió acercarse al contexto para analizar el reclutamiento específicamente en esta Comuna. Finalmente, la revisión de prensa fue fundamental para esta investigación. Como ya se estableció anteriormente, la naturaleza de los

---

<sup>1</sup> Nombre cambiado por petición de la fuente.

combos es dinámica, por lo que la prensa permite tener una noción actualizada de la situación de los combos en un momento determinado. La información obtenida por este medio, fue contrastada con las entrevistas realizadas. Finalmente, portales especializados en conflictos como InSightCrime y Análisis Urbano permitieron complementar la información obtenida a través de las demás fuentes.

### 3. Análisis

Para analizar la influencia del control territorial sobre el reclutamiento infantil, es importante especificar qué se entiende en este trabajo como control territorial. Para esto, se toman algunos de los postulados de Charles Tilly, específicamente la capacidad de coacción y de financiación que tiene un actor cuando domina un territorio. Sin embargo, se adaptan al contexto actual ya que Tilly enmarca su teoría en las etapas de formación del Estado. A estos elementos se suma un tercero: la capacidad de control social, entendida como un proceso en el que, a través de la imposición de sanciones, el comportamiento desviado es contrarrestado y la estabilidad social mantenida (Parsons, 1951).

A partir de esto se propone una definición propia: *la capacidad que tiene un actor de dominar un territorio gracias a su capacidad de autofinanciación, de coacción y de ejercer el control social.*

Los combos de Manrique cumplen los tres elementos propuestos por esta definición. La capacidad de autofinanciación se debe a la serie de actividades delincuenciales y criminales que desarrollan en los barrios de la comuna, tales como el micro-tráfico y la extorsión, que les garantizan un alto ingreso mensual. La coacción se hace evidente en tanto poseen las armas y el poder suficiente para obligar a las personas a actuar según sus reglas. La extorsión es un ejemplo de esta capacidad, pues pueden forzar a los habitantes de los barrios que dominan a pagar una cuota periódica, a cambio de lo que ellos llaman “seguridad”. Su capacidad es tan grande que se calcula que el 80% de los barrios de la ciudad están siendo extorsionados. No obstante, no se habla de monopolio de la coacción, porque por un lado, aunque en el día a día el papel de la Policía es más que nada simbólico o de complicidad, en determinadas ocasiones es esta institución quien tiene el poder de coacción. Por otro lado, en épocas de enfrentamiento éste es disputado entre distintos combos, y las autoridades

pueden intervenir, como lo hicieron cuando la Oficina, dividida entre alias Valenciano y alias Sebastián, se enfrentó. Por último, ejercen el control social en tanto tienen la capacidad de sancionar a los habitantes que no cumplen las reglas que ellos imponen, incurriendo así, en lo que bajo sus lógicas son comportamientos desviados. Los combos tienen el poder de establecer los comportamientos aceptados por ellos en los barrios y de obligar a los habitantes a cumplirlos.

### **3.1 Ingresos económicos y reclutamiento**

En primer lugar se analiza la manera en que la capacidad de autofinanciación - propia del control territorial- influye en el reclutamiento infantil. Para esto, en principio se describe la manera en que los combos obtienen el dinero suficiente para su financiación y la manutención de sus integrantes, en un ambiente caracterizado por la pobreza. Posteriormente, se explica la forma en que estos ingresos percibidos por los combos se convierten en una motivación para los menores de ingresar al combo, puesto que a partir de éstos obtienen beneficios económicos.

Según el estudio Economía, rentas criminales y políticas públicas en Medellín, realizado por la Universidad de Antioquia para la Alcaldía de Medellín (2015), el 80% de los barrios de la ciudad son extorsionados por los combos a cambio de “seguridad”, y sólo a raíz de esta actividad reciben más de 9000 millones de pesos en un mes. (Semana, 2016) A esta cifra, considerada extremadamente conservadora por algunos expertos, se debe sumar los ingresos que reciben producto de otras actividades que realizan al interior de los barrios, tales como el control de las ollas de vicio y el micro-tráfico de drogas. Los barrios de Manrique no se escapan de esta dinámica, y al igual que tantos otros, están sometidos a su poder.

Manrique se constituye como una comuna mayoritariamente pobre, cuyos habitantes pertenecen a estratos bajos (1-3). (Alcaldía de Medellín, 2015, p. 39) Tiene una alta tasa de desempleo, especialmente juvenil, y de informalidad laboral. También hay una alta tasa de no escolarización, de deserción escolar y una gran dificultad para encontrar empleo para los jóvenes que culminan algún grado de educación técnica o superior. Hay poco apoyo para las pequeñas empresas y el emprendimiento, y las alianzas empresariales para la vinculación de jóvenes al mercado laboral es deficiente. (Alcaldía de Medellín, 2015, p. 131)

En este contexto de falta de oportunidades laborales y económicas, los combos ofrecen a los menores una forma de ocupar su tiempo y de recibir ingresos económicos, a través de la vinculación a sus organizaciones. En este proceso no se utiliza la fuerza o

la violencia. Los combos se acercan a los niños desde que tienen 10 años o menos, para lo que el Sr. Restrepo, líder de la comunidad, llama la fase de “adiestramiento”. En esta fase, sin amenazas y sin el uso de la fuerza, comienzan a enseñarle las tareas básicas y ellos comienzan a realizarlas a cambio de un poco de dinero o de pequeños regalos. Los miembros de los combos se acercan a los lugares donde permanecen los niños, quienes se acostumbran a verlos y se ganan su confianza. Una vez establecida la relación empiezan a ofrecerles dinero “pa’ la liga” o “pa la gaseosa”, por transportar pequeños paquetes de droga de un lugar a otro o para guardar armas o droga. Así, al final son los niños quienes los buscan para que les encargue mandados, sin entender plenamente el mundo en el que se están metiendo. (Restrepo, 2016)

De este modo, los menores no sólo no sienten temor frente a los integrantes del combo porque los conocen y se relacionan con ellos, sino que ven en esto una posibilidad de obtener dinero fácil. El empezar con labores sencillas como transportar mercancía de un lugar a otro, y avisar el ingreso de personas desconocidas o de la policía favorece el reclutamiento, puesto que son labores que no implican mucho esfuerzo y por las que reciben una retribución económica. Adicionalmente, los menores no tienen la impresión de estar haciendo algo mal hecho, pues la relación de familiaridad y cercanía existe, y no están haciendo daño físicamente a alguien más. Cuando empiezan a realizar estas labores fáciles y rápidas y a ser recompensados por ellas, los menores comienzan a buscar a los *muchachos* (como son llamados los integrantes de los combos en los barrios) para que les encarguen más trabajos con los que puedan obtener más ganancias. Así, poco a poco van vinculándose más a estas estructuras y las labores empiezan a cambiar y con ellas el ingreso también aumenta. Los habitantes de Manrique entrevistados, hablan de ingresos semanales de entre cinco mil y quince mil pesos diarios para los campaneros, y entre 50.000 y 100.000 pesos semanales para los jíbaros, dependiendo si son menores o mayores de edad. Dependiendo de los combos, las cifras y condiciones pueden cambiar, pero en general los pagos oscilan entre estos valores, con la posibilidad de “bonos” ya sea en dinero o en especie (droga), de acuerdo al rendimiento que se obtenga. El proceso de reclutamiento no se hace tan evidente para los menores puesto que es gradual y las labores encomendadas van incrementando su grado de dificultad, y con éste el pago recibido.

Cuando las labores van cambiando y tienen incidencia más directa sobre la población, el pago también se incrementa, motivando a los menores a permanecer en el grupo. En este punto del proceso, ya ellos están más familiarizados con los combos, sus integrantes y las actividades que realizan, por lo que acceden más fácilmente a hacer otro tipo de actividades, como el cobro de extorsiones a comerciantes y transportadores. Con el tiempo, y dependiendo de su labor, las responsabilidades al interior del combo pueden ir aumentando, llegando incluso al asesinato por encargo, los atracos o el hurto a vehículos, y por supuesto, la retribución económica aumenta en función de esto.

Cabe resaltar que en las comunas muchas veces los jóvenes sienten que deben ser ellos los proveedores económicos de sus casas: “...proveer sustento material es considerado como algo bueno, aunque los medios para esto se vean como algo moralmente no aceptable (Universidad de Antioquia, 2015, p. 81)”. Es muy difícil que un menor de edad consiga un trabajo estable legal, de modo que la vinculación al combo es la oportunidad que tienen de obtener dinero y por tanto la vinculación al combo se convierte en una opción que no acarrea necesariamente un rechazo social o familiar. Lo importante es que se aporte económicamente al hogar.

Se evidenció entonces que los menores que ingresan a los combos tienen un ingreso mensual que aumenta en relación al papel que cumplen al interior del grupo. Este ingreso puede proveer la percepción de seguridad económica, si se tiene en cuenta el contexto de violencia, pobreza y falta de oportunidades en el que se enmarca. Sin embargo, se habla de percepción de seguridad económica, y no de seguridad *per se* porque son tantos menores los que pueden potencialmente ingresar al combo que son fácilmente reemplazables y por tanto los ingresos pueden desaparecer fácilmente, si no se cumplen las expectativas de los jefes. Además, cuando los menores no ascienden en el combo y permanecen realizando las labores más básicas como campaneros o carritos (transporte de armas y droga dentro del barrio), los ingresos no son suficientes para satisfacer todas las necesidades y el proceso de encontrar un empleo diferente se dificulta más. Generalmente no son los miembros del combo los que se más se lucran de las actividades que realizan, quienes obtienen la verdadera ganancia son los mandos más altos, que muchas veces ni siquiera habitan en los barrios y a quienes la mayoría de integrantes no conocen y ni saben que se lucran de sus labores.

### **3.2. Seguridad física y reclutamiento infantil**

En este aparte se explica la capacidad de coacción que tienen los combos, con relación a la percepción de seguridad que obtienen los menores al pertenecer a estos grupos, y el reclutamiento infantil. Para eso se analiza el papel que cumplen los combos en tanto protectores de los menores, teniendo en cuenta que los ambientes que deberían proveer mayor seguridad (como la casa y el colegio) se convierten precisamente en los espacios de mayor riesgo y vulnerabilidad. Se considera también la dinámica barrial-local en la que la pertenencia a estos grupos provee seguridad.

En la Comuna 3 el segundo delito que más se cometió en el 2014 fue la violencia intrafamiliar con un total de 184 casos registrados, superado únicamente por los 444 casos documentados de desplazamiento forzado intraurbano (Alcaldía de Medellín, 2015, p. 137). Esta comuna se constituye también como la tercera con más violaciones a los derechos de los niños, aportando el 24% de los casos de la ciudad. Entre las causas identificadas para estas violaciones a sus derechos se encuentran: la falta de familia, la separación de la familia debido al reclutamiento, la violencia intrafamiliar, el desplazamiento forzado y la falta de cupos en instituciones de protección. (Defensoría del Pueblo, 2014, p. 182)

Los menores ya no sólo se enfrentan a ambientes no protectores en los barrios -en los que tienen que convivir constantemente con actores violentos- sino que los hogares y colegios, que deberían ser espacios seguros, se convierten en los espacios más propensos para la inseguridad y el abuso. Según Manuel A. Alonso, líder investigador de un estudio sobre reclutamiento infantil en Medellín, el hogar y el colegio “son los espacios que más propician la vinculación [al combo] pues, contrario a lo que se piensa, hay vulneración de derechos y los niños y adolescentes encuentran en los grupos armados lo que les niegan en su hogar (Gualdrón, 2015)”. Esto también aplica para las instituciones educativas.

Ahora, si se tiene en cuenta que la violencia intrafamiliar es uno de los delitos que más se comete en la comuna, los miembros de los combos se convierten en los garantes de seguridad para los menores en tanto pueden reprender a sus abusadores e impedir que la violencia continúe. Su poder es tal que tienen la capacidad de imponer multas y sanciones a quienes rompen las reglas impuestas por ellos. Estas sanciones han incluso obligado a los habitantes

a abandonar el barrio, bajo amenaza de muerte, (Yagoub, 2016) no en vano esta comuna se constituye como emisora de desplazados.

Diferentes testimonios en las entrevistas dieron cuenta de su rol en estas situaciones. Desde multas a los vecinos por riñas en el espacio público, hasta golpizas y expulsiones del barrio por violaciones de menores, evidenciaron la forma en que los combos se convierten en los encargados del orden y de la seguridad de la comunidad, y por tanto de los menores. Su poder es tal, que las relaciones con ellos pueden incluso determinar la permanencia o expulsión del barrio, principalmente en momentos como el que se vive actualmente en la ciudad, en el que hay un acuerdo entre combos de no agresión y de respeto por las plazas de vicio y territorios dominados. En esta situación de no agresión entre los combos, son ellos quienes dominan casi que sin competencia el barrio, de modo que los habitantes de los territorios que están bajo su control deben someterse a lo que decidan, ya que no puedan acudir a otro combo en disputa para tratar de solucionar los problemas. Cuando están en disputa, si bien se puede acudir a otro de los combos, se corre un riesgo mayor de convertirse en objetivo del primero.

En el caso del colegio, la dinámica puede variar. Hay miembros de combos al interior de las instituciones educativas, pues en Medellín no se presenta el caso del niño soldado uniformado y con armas visibles. Los menores pueden pertenecer al combo sin abandonar su núcleo familiar o el colegio. (Universidad de Antioquia, 2015) Entonces en estas instituciones los niños conviven con miembros del combo, o están en contacto con ellos ya que se ubican en sus alrededores para vender droga. Teniendo esto en cuenta, la forma en la que se sienten más seguros es ingresando, pues así no son objeto de presiones ni al interior del colegio ni en las afueras. Los combos entonces representan al mismo tiempo la fuente de protección, y de amenaza, por lo que la forma de garantizar que no sean objeto de abusos y presiones es ingresando a él.

Otro punto importante a considerar en relación a la percepción de seguridad es la posesión de armas. Los combos son quienes tienen el poder armado en la comunidad. Entonces, no sólo imponen las reglas y el orden, sino que además tienen la capacidad de hacerlas cumplir. Tener armas dificulta y reduce el número de personas que los enfrentan o contradicen, entonces estar armado permite a los menores sentirse más seguros en ambientes permeados por la violencia. Ingresar al combo, obtener protección y manejar las armas les permite salirse del papel de víctimas y convertirse en quienes mandan. Mientras sean ellos quienes tengan las armas en los barrios, difícilmente la comunidad se organiza para disputarles el poder. (Quijano, 2017) Así que, mientras el

poder armado recaiga sobre ellos, difícilmente alguien los enfrente y cambie la situación. De modo que ellos son quienes pueden continuar garantizando o causando la seguridad o inseguridad en el barrio y el ingreso a sus estructuras puede representar la diferencia entre la protección y la vulnerabilidad.

Se tiene en cuenta también que Manrique tiene un alto número de población desplazada y que pertenecer al combo puede significar la diferencia entre un nuevo desplazamiento o permanecer en el barrio, los menores encuentran en ellos la seguridad y protección que les falta en otros aspectos.

Ahora, se habla en la hipótesis de percepción de seguridad física porque si bien los combos se presentan como un espacio de protección y de seguridad, pertenecer a ellos incrementa los riesgos en otros ámbitos. Como se estableció anteriormente, las dinámicas de estos grupos son muy variables y así como hoy existe un pacto de no agresión, en cualquier momento se puede romper, y reanudar la *guerra*, incrementando el nivel de exposición y riesgo. Entre el 2009 y el 2011, cuando se enfrentaron las dos facciones de la Oficina, la inseguridad y la violencia aumentó. Prueba de ello es el incremento en la tasa de homicidios de la ciudad. Ingresar al combo también exige a sus miembros ciertos resultados, comportamientos o actividades, y no cumplirlas satisfactoriamente puede acarrear consecuencias graves para su seguridad, principalmente si se tiene en cuenta que es el combo quien decide las consecuencias. La acción policial también puede constituirse como un riesgo. Aunque en los barrios los habitantes saben que la policía es cómplice de los combos, o que en el mejor caso su papel no es más que simbólico, las decisiones políticas pueden incidir en las acciones que se llevan a cabo en los barrios. Así como hay alcaldías en las que las acciones para enfrentarlos son ineficientes o sólo buscan complacer a la opinión pública, también pueden llegar a implementar políticas y operativos que los ataquen verdaderamente, poniendo en riesgo su “seguridad” en tanto miembros de estas estructuras. En esta ocasión se utilizaron comillas puesto que el ambiente “seguro” para el menor es al interior del combo, y éste no es más que una percepción.

### **3.3 Referentes Sociales**

Somasundaran (2002) afirma que en escenarios de constante violencia, ésta se convierte en un aspecto normal y puede llegar a modificar comportamientos sociales. Este es el caso de los menores en la Comuna 3.

Manrique es una de las comunas con mayor población víctima del desplazamiento del conflicto armado interno colombiano (Alcaldía de Medellín, 2015, pág. 40) por lo que los menores tienen establecidos imaginarios de violencia y ésta se ha convertido en un aspecto normal de su cotidianidad.

Los combos, como se mencionó en apartes anteriores, imponen sanciones y condiciones que terminan por modificar los comportamientos de los habitantes de los barrios, de modo que se someten a las reglas impuestas por ellos. Este orden social, en el que son ellos los que mandan, la población obedece, y en el que tienen la capacidad de garantizar un ingreso económico constante, su imagen -principalmente a los ojos de los menores que tienen estos imaginarios violentos- no es del todo negativa, e incluso llegan a ser referentes sociales. Ellos, en un contexto en el que la violencia es vista como algo normal, representan una posibilidad económica y de seguridad, pero también de poder y por tanto se convierten en una opción de vida válida.

No es un secreto que el Estado no cumple a cabalidad sus funciones, principalmente en estos barrios marginales. Y si bien desde la administración de Sergio Fajardo en el 2004 la inversión social ha tenido un aumento considerable y la presencia de la institucionalidad ya no se limita a las Fuerzas Militares y a la Policía (Giraldo, s.f., págs. 20-25), sus esfuerzos no han conseguido acabar el gran poder criminal que se estableció en la ciudad y en Manrique desde la década del 80.

Estos vacíos que deja el Estado los ocupan los combos, que entre otros, suplen la demanda de justicia que la institucionalidad no abarca y que los ciudadanos reclaman. En Manrique diferentes testimonios permiten ilustrar la situación. Hay casos que dan cuenta de familias que han sido expulsadas del barrio debido a sus constantes peleas con vecinos, de hombres fuertemente golpeados y expulsados por abusar sexualmente de menores, de multas cobradas a vecinos por peleas en espacio público, y a hombres y mujeres por involucrarse con la pareja de otra persona. Todos estos casos tienen en común que son los miembros de los combos quienes establecen las consecuencias de los actos y velan porque sus órdenes sean cumplidas. Son los habitantes quienes muchas veces acuden a ellos para solucionar los problemas y situaciones del día a día pues son ellos quienes imparten “justicia” y median en los conflictos. Intervienen y deciden aspectos que van desde el volumen de la música hasta las consecuencias de las violaciones.

Lo anterior no sólo los convierte al mismo tiempo en jueces y verdugos de una “justicia” alterna, y en quienes garantizan una especie de seguridad, sino que se

convierten en la autoridad. Son los dueños del barrio y tienen libertad de decidir sobre sus vidas y la de los demás.

A este rol de jueces y verdugos se suma la capacidad económica que tienen y que les permite suplir sus necesidades, darse lujos (en comparación con el contexto en el que viven) e incluso ayudar a la comunidad cuando lo necesitan. También debe considerarse el papel de “protectores” de los menores y la capacidad de otorgar “trabajo” a quienes lo necesitan, principalmente a los jóvenes. Estos aspectos en un contexto en el que se normaliza la violencia, influyen en la forma en la que son vistos por la comunidad, convirtiéndolos muchas veces en referentes sociales. Los menores son especialmente susceptibles a ver en ellos un modelo positivo, ya que han crecido rodeados de violencia y ven en ellos la posibilidad de alejarse de su condición de víctimas, de ayudar a la comunidad y de estar seguros.

Sin embargo, no son los únicos que no tienen una percepción negativa. La combinación de estos factores y roles influye en ocasiones en la visión que tienen las mujeres (especialmente las jóvenes) de ellos. Ser novia de los miembros del combo, principalmente de los “duros” garantiza respeto en la comunidad. Nadie se mete con ellas ni las irrespetan, puesto que tienen el respaldo y el apoyo de estos grupos y por tanto todo lo que esto significa.

En palabras de María Danery, habitante de la comuna 3: “[Los miembros de los combos] Llegan al barrio en motos nuevas, con los tenis de moda, *enfierrados* (con armas) y ni la Policía se mete con ellos, eso hace que los niños los admiren y que las peladas quieran ser novias de ellos, porque son ellos los que les van a dar las pintas (la ropa de moda), y hasta a sacarlas de la casa (Restrepo M. D., 2016)”.

Ahora bien, no hay duda de que el accionar de los combos es ilegal y que la violencia, la fuerza y la intimidación son fundamentales para ejercer el control que tienen. Sin embargo, a pesar del daño que hacen a la comunidad, ayudan a las personas cuando lo necesitan, hacen regalos a los niños e incluso organizan integraciones y fiestas en los barrios. Cuando hacen algo que indigna a la comunidad, se “reivindican” a través de estas acciones. “Cuando ellos la embarran muy feo, entonces ahí sí es a organizar fiestas y a ayudar a la viejita que no tiene ni pa’ mercar (Restrepo J., 2016)”. Un ejemplo que ilustra este accionar tuvo lugar en el año 2016 durante los meses de vacaciones escolares.

Los miembros del combo “La 30” en el barrio La Cruz golpearon a un joven de la comunidad al frente de todos los vecinos. Lo dejaron tan herido que la policía (que estaba presenciando el acto) tuvo que llamar una ambulancia para que lo transportara a un hospital. La comunidad se quejó ante ellos por realizar actos de tanta violencia frente a los niños. Para reivindicarse compraron mercados para los adultos mayores del barrio y los repartieron. (Restrepo J., 2016) Esta historia fue confirmada por otros habitantes de La Cruz entrevistados. Acciones como esta, con la que ayudan a la comunidad, contribuyen a que, a pesar del daño, la violencia, las extorsiones y la coacción, el rechazo no sea total.

Se puede decir entonces que en un contexto de violencia en el que ésta se convierte en algo cotidiano y normal, los combos logran, sino el apoyo, por lo menos no el rechazo absoluto de la comunidad. A pesar de que son ellos los responsables de esta violencia, también se encargan de establecer reglas paralelas a las estatales en los barrios que dominan y de hacerlas cumplir mejor que la institucionalidad. Ejercer “justicia”, expulsar a quienes roban o violan en el barrio, imponer normas de convivencia y ostentar poder económico se convierte en algo cotidiano. De este modo en Manrique se modifican los comportamientos y referentes, y los combos no son vistos exclusivamente como quienes hacen daño y extorsionan a los vecinos, sino que empiezan a ser vistos como referentes de poder y en una posibilidad de salir adelante. Esto hace que el reclutamiento sea una opción de vida válida para los menores.

### **Conclusiones**

La investigación realizada para este trabajo permitió evidenciar diferentes puntos.

En primer lugar, se hizo evidente la falta de información y de control que tiene la institucionalidad sobre el reclutamiento infantil y los combos. No fue posible encontrar una lista actualizada de cuáles combos son los que actúan en los barrios de las comunas. Esta información se pudo consultar en fuentes no oficiales y a través de las entrevistas y se utilizó para comprender mejor las dinámicas locales. Se comprobó que indiferentemente del combo que domine un determinado territorio en un momento específico, los métodos de reclutamiento no varían de forma visible, por lo menos en la Comuna 3.

Tampoco existe un registro exacto del número de menores reclutados. Sólo en el 2016 el concejal Jaime Mejía sacó el tema a la luz y presentó un cálculo de 1745 casos

documentados en los últimos cuatro años. (El Tiempo, 2016) Sin embargo, se presume que el número es mayor puesto que la falta de denuncia es alta, ya sea porque la mayoría de personas reclutadas conoce al reclutador, (Springer, 2012, pág. 21) o por miedo a las represalias. (Defensoría del Pueblo, 2014, pág. 44) Esta falta de información hace más difícil una verdadera acción integral por parte de las autoridades.

Esta investigación también evidenció que los habitantes de Manrique están acostumbrados a convivir bajo las lógicas aquí descritas, y sólo reconocen que esta situación no es normal, cuando se les llama la atención sobre esto. Por ejemplo, los comerciantes más que quejarse de la extorsión constante de la que son víctimas, se quejan de que en ocasiones este pago se incrementa sin explicación alguna y que no tienen forma de impedirlo. Esta convivencia con el control territorial hace que cada vez más los combos sean vistos como algo natural y propio del territorio, haciendo más difícil que la comunidad se organice para buscar alternativas. Las agrupaciones juveniles artísticas y culturales tienen como objetivo alejarse de la violencia, pero aun así reconocen como algo normal la autoridad de los combos. Este poder que se ha arraigado en lo más profundo de las dinámicas locales fortalece su capacidad de control territorial y por tanto su capacidad de reclutar. Se comprobó que los habitantes saben quiénes hacen parte de qué combo y dónde viven, sin embargo no denuncian pues aseguran que hacerlo no soluciona el problema pues o las autoridades no hacen nada, o después son víctimas de amenazas y agresiones porque los miembros del combo se enteran de quienes denuncian.

Ahora, se concluyó a partir de las entrevistas y testimonios que la percepción de seguridad económica, si bien representa una motivación de ingreso para los menores, no es la más importante. Recibir el dinero cuando comienzan a vincularse al combo si influye en el reclutamiento y en que sean los niños quienes los busquen, pero otros factores parecen tener mayor peso a la hora de ingresar al combo de manera más permanente. Durante las visitas a la comuna (varias de las cuales se realizaron en semana, durante el día) fue posible ver muchos niños y jóvenes en edad escolar en la calle. Se vieron constantemente grupos de 3-5 personas caminando por las vías o sentados en las esquinas y en las tiendas fumando marihuana. En este estado, los menores son más propensos a ingresar a los combos, pues adicional a la poca perspectiva de salir adelante, se suma el aburrimiento, el exceso de tiempo libre, y la oportunidad de recibir ingresos.

La seguridad física también influye en el reclutamiento, pero de manera más directa ya que los menores se encuentran inmersos en ambientes no protectores. El hogar es muchas veces disfuncional y abusivo, en los colegios hay venta constante de droga y presencia de combos, y los barrios de Manrique también son controlados por ellos. En este escenario el combo se presenta como la mejor opción para sentirse seguros (por lo menos en este momento) pues les permite hacer parte de quienes tienen el poder, y reducir así el número de amenazas en el ambiente inmediato. Esta situación puede cambiar en épocas de enfrentamientos, pero aun así los menores se sienten en un ambiente más seguro, ya que en el o los barrios controlados tienen el apoyo de todos los miembros. Esta pertenencia juega un papel importante, pues como en las pandillas tradicionales, la identidad y hermandad, los une más.

En tercer lugar, se comprobó que efectivamente los miembros de los combos se convierten en referentes sociales principalmente para los menores, que han crecido inmersos en ambientes de violencia. Tener tanto poder hace que sean vistos como los guardianes naturales del barrio, los encargados de solucionar los aspectos del día a día. Estar con ellos es sinónimo de status y de respeto en la comunidad, pues nadie los enfrenta.

Finalmente se puede decir que las consecuencias que se derivan del control territorial, tales como la posibilidad de ofrecer ingresos económicos, percepción de seguridad en ambientes difíciles, y el control social que convierte a los combos en referentes sociales, influye en el reclutamiento infantil. Las relaciones entre estos tres factores enmarcadas en un contexto que es violento desde hace casi 40 años hace que el reclutamiento no se dé de manera forzosa.

## Bibliografía

- Achvarina, Vera and Simon Reich, 2006: 'No Place to Hide: Refugees, Displaced Persons, and the Recruitment of Child Soldiers', *International Security* 31(1): 127–164.
- Aguadero, M. (2009) *El reto de la Atención a la Diversidad como instrumento de equidad social en el África negra*.
- Aning, K. and McIntyre, A. (2005). From Youth Rebellion to Child Abduction: The Anatomy of Recruitment in Sierra Leone. In: K. Aning, A. McIntyre, A. Danso, A. Leão, I. Parsons and A. Stavrou, ed., *Invisible Stakeholders: The Impact of Children on War*, 1st ed. Pretoria: Angela McIntyre, pp.67-86.
- Alcaldía de Medellín. (2015). *Plan de Desarrollo Local Comuna 3-Manrique*. Medellín: Alcaldía de Medellín. Recuperado el 30 de Octubre de 2016, de [https://www.medellin.gov.co/irj/go/km/docs/pccdesign/SubportaldelCiudadano\\_2/PlandeDesarrollo\\_0\\_15/InformacinGeneral/Shared%20Content/Documentos/comunas/COMUNA3\\_MANRIQUE.pdf](https://www.medellin.gov.co/irj/go/km/docs/pccdesign/SubportaldelCiudadano_2/PlandeDesarrollo_0_15/InformacinGeneral/Shared%20Content/Documentos/comunas/COMUNA3_MANRIQUE.pdf)
- Ballesteros, M.P. (2010). Understanding the context of voluntary child soldiers: why did they choose to join the irregular armed forces? (tesis de maestría). Institut Barcelona d'Estudis Internacionals, Barcelona, España.
- Brett, Rachel and Irma Specht, 2004: Young Soldiers: Why They Choose to Fight, ILO: Lynne Rienner.
- Blattman, Christopher, 2007: 'The Causes of Child Soldiering: Theory and Evidence from Northern Uganda', paper presented at the International Studies Association, Chicago, IL, 28 February–3 March. [http://www.mojocat.com/children\\_of\\_war/The\\_Causes\\_of\\_Child\\_Soldiering.pdf](http://www.mojocat.com/children_of_war/The_Causes_of_Child_Soldiering.pdf)
- Defensoría del Pueblo. (2014). *Goce efectivo de DDHH en los jóvenes de las comunas 1,3 y 8: dimensiones de seguridad humana*. Medellín: Alcaldía de Medellín. Recuperado el 12 de diciembre de 2016, de <https://issuu.com/medellinjoven/docs/informe-investigacion-final-octubre/97>
- Doyle, Michael W. and Nicholas Sambanis, 2000: 'International Peacebuilding: A Theoretical and Quantitative Analysis', *American Political Science Review* 94(4): 779–801.
- El Tiempo. (26 de febrero de 2016). Bandas reclutaron a 1.745 niños en Medellín en los últimos cuatro años. *El Tiempo*. Recuperado el 07 de noviembre de 2016, de <http://www.eltiempo.com/colombia/medellin/reclutamiento-de-menores-en-medellin/16520048>
- Gates, Scott, 2002: 'Recruitment and Allegiance: The Microfoundations of Rebellion', *Journal of Conflict Resolution* 46(1): 111–130.

- Giraldo, J. (s.f.). *Seguridad en Medellín: el éxito, sus explicaciones, limitaciones y fragilidades*.
- Goodwin-Gill, Guy and Ilene Cohn, 1994: *Child Soldiers: The Role of Children in Armed Conflict*. New York: Clarendon.
- Gualdrón, Y. (27 de mayo de 2015). Combos de Medellín les hacen creer a los menores que son su familia. *El Tiempo*. Recuperado el 17 de julio de 2016, de <http://www.eltiempo.com/colombia/medellin/reclutamiento-infantil-combos-copan-espacios-de-la-familia/15832365>
- Humphreys, M and J. Weinstein (2008) 'Who fights? The determinants of Participation in Civil War', *American Journal of Political Science* 52(2):436-455
- International Labour Organization. (2003). *Wounded Childhood: the Use of Children in Armed Conflict in Central Africa*. (ILO, Ed.) Ginebra, Suiza. Recuperado el 04 de mayo de 2016, de [http://www.ilo.org/wcmsp5/groups/public/---ed\\_emp/---emp\\_ent/---ifp\\_crisis/documents/publication/wcms\\_116566.pdf](http://www.ilo.org/wcmsp5/groups/public/---ed_emp/---emp_ent/---ifp_crisis/documents/publication/wcms_116566.pdf)
- Jaramillo, A., & Gil, M. (2014). Medellín en su laberinto. Criminalidad y violencia en los comienzos del siglo XXI. En A. Jaramillo, & C. Perea, *Ciudades en la encrucijada. Violencia y poder criminal en Río de Janeiro, Medellín, Bogotá y Ciudad Juárez* (págs. 121-178). Medellín.
- Machel, G. (2001) *The impact of war on children: a review of progress since the 1996 United Nations report on the impact of armed conflict on children*. New York: Palgrave.
- McDermott, J. (14 de Abril de 2014). *InSightCrime*. Recuperado el 12 de mayo de 2015, de InSight Crime: <http://es.insightcrime.org/investigaciones/la-ultima-bacrim-en-pie-los-urabenos-hoy-en-dia>
- Control social Parsons, T. (1951), *The Social System*, New York, Free Press Parsons, T. (1953), 'A revised analytical approach to the theory of social stratification', in R. Bendix and S. M. Lipset (eds.). *Class, Status and Power: A*. Recuperado el 17 de diciembre de 2016, de <http://text-translator.com/wp-content/filesfa/Dic-of-Sociology.pdf>
- Quijano, F. (10 de enero de 2017). Las armas de los combos. (M. Botero, Entrevistador)
- Restrepo, J. (26 de diciembre de 2016). Combos en Manrique . (M. Botero, Entrevistador)
- Restrepo, M. D. (diciembre de 2016). Combos en su barrio. (M. Botero, Entrevistador)
- Schmidt, A. (2007). Volunteer Child Soldiers in Africa: A development Issue for Africa. *New School Economic Review*, 2(1) , págs. 49-76. Recuperado el 04 de mayo de 2016, de <http://www.newschoolljournal.com/files/NSER02/49-76.pdf>
- Schmidt, A. (2007) Volunteer Child Soldiers in Africa: A development Issue for Africa, *New School Economic Review* 2(1):49-76

- Shepler, Susan. (2004) "The Social and Cultural Context of Child Soldiering in Sierra Leone" University of California at Berkeley
- Singer, Peter W., 2005: *Children at War*. New York: Pantheon. Somasundaram, D. (25 de mayo de 2002). Child soldiers: understanding the context. *BMJ*, 324, págs. 1268-1261. Recuperado el 04 de mayo de 2016, de <http://mhps.net/?get=123/138-Somasundaram-child-soldiers-understanding-the-context-BMJ02.pdf>
- Springer, N. (2012). *Como corderos entre lobos*. Bogotá.
- Universidad de Antioquia. (2015). *Reclutamiento y vinculación de niños, niñas y adolescentes en Medellín*. Medellín: Alcaldía de Medellín & Universidad de Antioquia. Recuperado el 23 de noviembre de 2016, de [https://issuu.com/medellinjovent/docs/investigaci\\_\\_n\\_reclutamiento](https://issuu.com/medellinjovent/docs/investigaci__n_reclutamiento)
- Stewart, Frances, 2000: 'Crisis Prevention: Tackling Horizontal Inequalities', *Oxford Development Studies* 28(3): 245–62.
- Stewart, Frances, 2002: 'Horizontal Inequalities: A Neglected Dimension of Development', Working Paper Number 81, Queen Elizabeth House, University of Oxford <http://www2.geh.ox.ac.uk/research/gehwplist.html?jorseries=WPS&jorcode1=2002> ).
- Tilly, C. (1992). "Ciudades y Estados en la historia universal" En *Coerción, Capital y los Estados europeos 990-1990* (págs.19-69). (E. Rodríguez Halfter, Trad.) Madrid: Alianza Editorial.
- Wessells, M. (2006). *Child soldiers : from violence to protection*. Londres: Harvard University Press: Cambridge Massachusetts.
- Yagoub, M. (07 de marzo de 2016). *InSightCrime*. Recuperado el 17 de diciembre de 2016, de InSight Crime: <http://es.insightcrime.org/analisis/estan-jefes-criminales-medellin-alcalde>
- Zack-Williams, Tunde. 2001. "Child Soldiers in the Civil War in Sierra Leone." *Review of African Political Economy* 28 (87): 73-82